Sansón, que la Escritura[14] nombra: *Tunicam et Sindonem*, y es lo mismo que los indios dicen: camiseta y manta. Todas éstas son conjeturas muy livianas y que tienen más contra sí que en favor suyo. Sabemos que los hebreos usaron letras y en los indios no hay rastro de ellas; los otros eran muy amigos del dinero, a éstos no se les da nada por él; los judíos, si se vieran no estar circuncidados no se tuvieran por judíos; los indios poco ni mucho no se retajaban, ni jamás dieron en tal ceremonia, si no son los referidos de una sola nación o familia; lo cual han hecho muchos de los de Etiopía y del oriente. Que sean los indios medrosos, supersticiosos, agudos y mentirosos, no es lo primero general a todos; porque hay naciones entre ellos muy ajenas de todo esto; y hay naciones de indios bravísimos y atrevidísimos. Haylas muy botas y groseras de ingenio; y que sean ceremoniáticos ésta fue costumbre de gentiles, que siempre lo han sido. Su traje es éste y la causa es por ser el más sencillo y natural del mundo, que apenas tiene artificio; y así fue común antiguamente no sólo a hebreos, sino a otras muchas naciones. Y supuesto por lo dicho que no son judíos, hemos de ver qué gentes puedan haber sido, de que también estamos bien ignorantes.

CAPÍTULO X. *Donde se dicen otros pareceres de otros que han querido ventilar esta materia; y se dan las que pueden ser más verisímiles y eficaces, probando ser gentiles estas gentes; y se dicen las partes por donde pudieron entrar en esta tierra*

ASANDO ADELANTE con esta materia presuponiendo que fueron gentiles los primeros moradores de este Nuevo Mundo, decimos: que Alexo Venegas, en el libro, que intitula: *Diferencias de libros*, en el libro natural dice: que es creíble que son fenices o cartagineses. Funda su parecer en un dicho de Aristóteles, en el libro que escribió de las cosas maravillosas que en la naturaleza se hallan, donde dice: que los fenicios navegaron cuatro días hacia el occidente con el viento apeliotes (que es el solano) y que aportaron a unos lugares incultos que estaban en continuo movimiento; porque el mar los cubría con sus aguas, y volvía a descubrir, dejando en seco muy gran copia de atunes, mayores que los que ahora parecen en nuestra España. Estos atunes se hallan hoy en la isla que llaman de la Madera (según relación de muchos) y en la que se dice Fayal (o de la Nueva Flandia). Este libro donde Aristóteles dice la propiedad de estas islas, quieren algunos que no sea suyo, sino de Theofrasto; pero dado caso que lo concedamos, mas no es de inconveniente; porque sus escritos tienen (casi) tanto crédito como los de Aristóteles, en esta parte; y así que lo diga el uno o el otro, el dicho es de autoridad. Y en el mismo dice: que unos mercaderes cartagineses navegaron desde las columnas de

[14] Iudic. 14.

Hércules (que es el estrecho de Gibraltar), y a cabo de muchos días de navegación hallaron una isla; que distaba de la tierra firme, por espacio de muchos días de navegación, en la cual no había moradores, aunque era abundante de todas las cosas que a la vida humana son necesarias (demás de muchos ríos navegables que había en ella), por lo cual acordaron de quedarse allí y poblaron la isla. Lo cual como viniese a noticia de los cartagineses entraron en consejo sobre qué se había de hacer de aquella isla, pensando que si la fama de la riqueza de ella venía en noticia de otras extrañas naciones, sería muy posible que con la codicia de ella irían allá y la harían un propugnáculo y defensa, en que se retrujesen y amparasen, para enseñorearse de todos; por donde su libertad podía venir en detrimento si gentes extrañas y naciones diversas y no conocidas tuviesen la posesión y dominio de aquella fertilísima isla; por lo cual salió determinado que se echase bando y pregón general, que cualquiera que fuese osado de navegar aquella isla que muriese por ello; y que los cartagineses que la moraban y habían poblado los matasen, si los pudiesen haber a las manos. Luego prosigue Alexo Venegas diciendo: De estas dos autoridades de Aristóteles es manifiesto que las islas que descubrió don Cristóbal Colón habían sido antes halladas por tiempo de más de dos mil años; y no será fundamento temerario afirmar que los cartagineses la poblaron; y que luego de los moradores de aquellas islas se poblasen todas las provincias de esta tierra firme; y añade luego que si de Adán y Eva se poblaron las tres partes del mundo (Asia, África y Europa) que de cartagineses se poblase la cuarta que es este Nuevo Mundo, de pocos años descubierto, no es mucho; porque no es de inconveniente pensar que aquellos cartagineses que poblaron la isla (que por firmes señales barruntamos que es La Española) se multiplicasen los hombres y cundiesen hasta la de Cuba, que desde Santo Domingo a ésta no hay más de cuarenta leguas y de la Habana a la Florida, veinte y cinco y de ahí se derramasen hasta la tierra firme de América y de ahí cundiesen hasta el Nombre de Dios, Panamá, Yucatán, Mexico y el Pirú; y de ahí hasta la parte de oriente donde están las islas de Javi.

Aquí se ofrece una dificultad y es que como los fenices inventaron las letras, parece que los indios, como descendientes de ellos, habían de tener algún uso o rastro de letras, en planchas o en piedras, lo cual no tienen, ni noticia ninguna de haberlas tenido. A esto decimos que Aristóteles no dice que fueron fenicios, sino cartagineses los que poblaron aquella isla que distaba, por espacio de muchos días de navegación, de la costa de Berbería y los fenicios a la isla de Atunes; luego las letras, de que los indios habían de usar, habían de ser letras de los cartagineses y no fenicios y así pienso que de ellos las tomaron, no de las que usan ahora los africanos (que son los que de ellos proceden) sino las que entonces usaban, que eran las letras reales de cosas pintadas, como eran las pinturas en que leyó Eneas la destruición de Troya en el templo de Cartago, como tenemos nosotros historias pintadas en retablos. Éstas son las letras que hasta ahora habían usado estos indios y aun en algunas partes de esta Nueva España las usan; aunque han aprendido el modo de nuestro escribir.

Esto es lo que siente este hombre docto y curioso; pero yo no lo concedería por las muchas dificultades que ofrece. Y cuando esto fuera así en parte, no se podía conceder en el todo; y para mí tengo que no tiene mucha probabilidad este dicho; y pasando adelante digo que ha habido opiniones de la venida de estas gentes, en razón de ventilar si vinieron por mar o si vinieron por tierra; y cuando hubiese sido pasando algún mar, éste ha sido muy poco; pero mirando bien el caso es lo más cierto decir que estas gentes vinieron a estas partes de las Indias por tierra; porque antiguamente, según se sabe por historias, no estaban las cosas de la navegación tan en su punto, ni había tanta destreza en ella como la hay en nuestros tiempos para poder acometer viajes tan largos y venir a poblar tierras tan remotas y apartadas como lo son éstas, ni tenían el uso de la piedra imán con que tanto se facilita el navegar, ni otros adherentes necesarios a la navegación, que con el continuo uso y experiencia han hallado los modernos; porque las navegaciones antiguas se hacían a vista de tierra y cuando la perdían se aprovechaban de unos pájaros que soltaban, por cuyo medio volvían a atinar con ella; y aunque sería posible hubiesen aportado a estas partes algunos navíos con gente, arrebatados de la furia de los temporales (como sucedió al que primero dio la noticia de ella a don Cristóbal Colón), no se puede creer que viniesen cargados de todos los géneros de aves y animales (como dejamos dicho) que en esta tierra se hallaron cuando se descubrió. Tampoco se ha de creer que hayan venido por la isla Atlántide, que dice Platón en su *Timeo* y los que le siguen, diciendo haber sido mayor que toda África y Europa juntas; y que se hundió en el mar, que el que fuere un poco versado en la cosmografía, considerando la forma, grandeza y posición del mundo y la proporción de sus partes, bien verá haberlo dicho el Filósofo a otro fin y tener algún sentido diferente. Y así, lo que acerca de esto siento (salvo mejor parecer) es, que los más de los primeros moradores de este Nuevo Mundo vinieron a él por tierra y que sus partes, así las del norte como las del sur, deben de estar tan cerca de las otras tierras que se comunican y que los estrechos o brazos de mar que hay de por medio son de poco trecho y de manera que se pueden pasar fácilmente (como dejamos dicho). Y el estrecho de Anián, que dicen tener esta tierra por la parte del norte, es opinión de algunos; mas no porque se sepa de cierto y, cuando le haya (que es fuerza ser así, para que esta tierra sea isla, como dejamos dicho), puede ser de modo que no impida el trato (como también decimos) y la comunicación de la gente de entrambas tierras; y pruébase esta conjetura con decir que los mismos indios tienen pintado, en el principio de la historia de su venida a estas tierras de Anáhuac, un brazo de agua que parece río muy grande y muy caudal, que parece brazo o estrecho, por donde se comunican las aguas del un mar del Norte con las del otro del Sur; y en otra parte he visto que tenían por tradición, que los primeros pobladores de estas tierras pasaron a ellas en balsas de madera o zarzos de cañas gruesas y tupidos; de donde infiero muy verisímilmente ser así, como lo dejamos probado; y que estas gentes indianas no vinieron acaso a estas tierras y regiones, sino

de propósito, buscando lugares y sitios acomodados a la conservación y aumento de la vida humana, ora fuese esta venida de otras tierras más apartadas y mas lejanas de donde de presente se hallaron pobladas, ora de otras no tanto como presumimos; aunque la verdad es que ellos, y por hablar más propiamente los otros de quien descendieron por generación natural, son de los hijos de Noé que desembarcaron en Egresorio de Armenia, que se llamó Paradero; y que de allí se fueron extendiendo y multiplicando hasta llegar a estos reinos que agora se dicen Indias Occidentales; y según lo que tenemos dicho en otra parte acerca del color de estas gentes, no tendría por cosa descaminada creer que son descendientes de los hijos o nietos de Cam, tercero hijo de Noé; y que hayan ido poblando el mundo estos hijos dichos desde entonces lo prueban hombres muy doctos; y dicen que el mismo padre Noé anduvo diez (y más) años costeando el mar en navíos o barcas, visitando sus hijos y nietos y otros de estas familias, en las poblaciones que hacían.

Henrico Martínez (hombre sabio en astrología y cosmografía) en su *Reportorio,* que imprimió en lengua vulgar castellana, demás de lo referido en este párrafo pasado, afirma haber visto en una provincia de Europa, llamada Curlant, que está en altura de cincuenta y seis grados, longitud cuarenta y cinco, estado de los duques de ella, que son vasallos de los reyes de Polonia; la cual provincia es poblada de una gente de la misma traza, color, condición y brío de los indios desta Nueva España, excepto que son algo más corpulentos como los chichimecas, y el lenguaje que hablan es diferente del que usan las gentes de las otras provincias convecinas y comarcanas de ella, que cierto pone admiración, ver aquella gente baza y sujeta, siendo la gente de sus convecinas blanca, rubia y belicosa, por donde imagino ser aquella gente y ésta toda una; y lo que más me obliga a creerlo así, es ver que en mucha altura de polo hay poca distancia de las partes desta tierra a las de Asia y Europa; porque no hay ni con mucho tanta como las cartas de navegar demuestran; porque en altura de sesenta grados hay justamente no más de la mitad, leste oeste, de aquello que por las cartas se halla. La causa desto es que todos los meridianos concurren en los polos del mundo, y según la fábrica de las cartas, son los dichos meridianos líneas paralelas que jamás concurren, aunque se extiendan en infinito; éstas son sus palabras formales.

También puede ser haber venido gente a estas tierras por la parte del sur; porque hasta ahora no se sabe que sea tierra despoblada la que hay de aquel cabo del Estrecho de Magallanes; porque así como hay tierras pobladas en altura de sesenta y más grados, en las partes septentrionales, también las puede haber en las regiones meridionales. Mucho había que decir acerca desto, mas como no se puede averiguar con evidencia la verdad de ello, lo dejo a otro que tenga mejores razones que las que tengo referidas.